

al Sudoeste de las islas de Cabo Verde en la proximidad del Ecuador. El motivo de todo esto fué la relacion, que despues de haberse vuelto á descubrir las islas Canarias, se publicó acerca de una isla montañosa que se descubria de cuando en cuando en el horizonte, muy léjos y siempre de igual forma y situacion. Aquella pudo ser una agrupacion de nieblas; pero la creencia en la verdadera existencia de la isla estaba tan arraigada, que un caballero portugués se hizo conceder su posesion por el gobierno antes de descubrirla; y hasta el año 1750 continuaron haciéndose tentativas por muchos navegantes para encontrarla.

La historia de la isla de San Balandran no es mas que una repetición de otros cuentos mas antiguos de islas solitarias y feraces en el Océano Atlántico, porque Aristóteles habla ya de islas situadas mas allá del estrecho de Gibraltar; y posteriormente trata de ellas con mas pormenores Diodoro de Sicilia, diciendo que fueron descubiertas por los fenicios, y que los cartagineses las habian destinado para servirles de refugio en el caso de que llegara á destruirse la capital de su patria. Esta tradicion de la antigüedad reaparece en un cuento español, segun el cual se salvaron un arzobispo y seis obispos en una isla lejana del Océano Atlántico cuando los moros se hicieron dueños de España despues de la batalla del Guadalete. En la isla fundaron 7 ciudades por cuya razon el cuento le da el nombre de isla de las 7 ciudades. Esta isla legendaria no aparece en los mapas sino á principios del siglo xv, y pronto fué confundida con otra isla mas enigmática, llamada Antilia, que adquirió importancia en la imaginación de las gentes en la época de Colon, y por ahora nos basta con mencionarla aquí. Tambien puede contarse entre estas creaciones puramente fantásticas la isla de Brazil (Braxie), situada, segun decian, al Oeste de Irlanda, y otras muchas de menos importancia.

Es probable que se hiciesen muchas expediciones á la ventura para descubrir estos paraísos terrestres oceánicos; mas no podian dar resultados positivos mientras faltase á los navegantes un guia constante y seguro por alta mar. Este guia se les ofreció solo en el siglo xiiii cuando se descubrió la cualidad de los imanes de colocarse siempre en la direccion de Norte á Sur siempre que pueden moverse libremente.

Indudablemente los chinos habian descubierto esta cualidad muchísimo antes que los europeos; pero ningun dato existe que pruebe que este descubrimiento nos ha venido de ellos. Podrá decirse que lo trajeron los marinos árabes á Europa, pues que tenian frecuente contacto con la marina mercante china en el Océano Indico, y se sabe que de los chinos aprendieron mucho en este ramo y que iban directamente hasta la China; pero si hubiesen traído ellos la brújula á Europa seria natural que se hubiera puesto en uso ante todo en el Mediterráneo por el cual los árabes se comunicaban con las naciones europeas; sin embargo no sucedió así. Por otra parte, habria sido muy natural que el célebre Marco Polo, tan sagaz para todo cuanto tenia relacion con el comercio, y que tan grandes viajes realizó por el mar de la China y al través del Océano Indico, siempre en buques chinos, mencionase y describiese la aguja magnética, si su empleo hubiese sido general en aquellas regiones orientales del mundo antiguo; pero Marco Polo guarda silencio absoluto respecto de tal instrumento náutico.

En cambio, se mencionó por primera vez en Europa la fuerza magnética en países á donde jamás llegó la influencia árabe, á saber, en Inglaterra y en la Francia septentrional; por cuya razon puede suponerse que la cualidad de la aguja magnética de tomar en estado libre la direccion Norte, fué descubierta independientemente en los dos extremos oriental

y occidental del mundo antiguo. Las dos autoridades mas antiguas que mencionan el iman, son el inglés Alejandro Neckam, desde el año 1180 catedrático en Paris, y el poeta francés Guiot de Provins. Juntamente con esto las obras físicas de Aristóteles volvieron á adquirir á fines del siglo xii gran importancia en la universidad de Paris, y con ellas el estudio de las ciencias naturales; de suerte que no deja de tener un fondo plausible la suposición de que tan trascendental y nuevo descubrimiento se hizo en Paris, ya que allí, y en el Norte de Francia, se mencionó por primera vez por Alejandro Neckam, en su disertación: *De Utensilibus* y en su *De Naturis rerum*, que publicó en el último decenio del siglo xii; y luego por Guiot, en su poesía satírica: *La Bible*, que escribió en el primer decenio del siglo xiii.

El primer modo de emplear la aguja magnética consistió en meterla en una paja y hacerla nadar así en una vasija sobre el agua; pero pronto se ideó hacer girar la aguja sobre la punta de otra aguja vertical, usándose durante mucho tiempo ambos métodos, porque entonces todo se tenia secreto. Todavía en el año 1258 menciónase la vasija de agua con la aguja flotando libremente, conforme sabemos por Brunetto Latini. Expulsado este de Florencia, dice que visitó en el citado año al célebre Regerio Bacon, el cual le enseñó entre otras cosas, un iman que poseia la cualidad sorprendente de atraer el hierro, y que una aguja frotada contra él, atada despues sobre una paja y dejada flotar libremente, se colocaba siempre de modo que la punta se dirigia hácia la estrella polar. Mas, dice Latini, á pesar del gran mérito que este descubrimiento tiene al parecer para todos los navegantes, es necesario tenerlo todavía secreto, porque ningun capitán de buque puede atreverse á servirse de él so pena de ser mirado en seguida como brujo y mágico; ni encontraria tampoco marineros para su buque, si en él llevase semejante instrumento, que solo puede haber sido hecho con ayuda del diablo.

Como este Brunetto Latini era italiano y no conocia la existencia del iman hasta que Bacon se la enseñó, es muy probable que en su tiempo se ignorase este descubrimiento en las riberas del Mediterráneo, donde sin embargo debia haberse conocido primero si los árabes lo hubiesen traído de China á Europa.

Despues del año 1270 aparece ya la aguja magnética combinada con la rosa náutica, es decir, constituyendo ya la brújula verdadera ó aguja de marear.

Háse nombrado mucho, y aun pasa por inventor de la aguja de marear, un tal Flavio Gioja de Amalfi en Italia, que dicen vivió en la segunda mitad del siglo xiv; pero por lo que hemos dicho, y por otros documentos, resulta que no solo no inventó la aguja, sino que ni siquiera es autor de mejoras en su aplicación, pues ya antes de Gioja estaba generalizado su empleo, conforme lo patentiza por sí solo el asombroso progreso de la cartografía náutica que se realizó sin ningun género de duda en el siglo xiiii. El mapa de las costas marítimas de todo el Mediterráneo que publicó por el año 1320 Marino Sanuto, está hecho con una exactitud, que solo era posible alcanzar empleando la brújula y trabajando arduamente muchos decenios para llegar á completar una obra tan grande. Esta es además una prueba de cuán bien sabian apreciar y aprovechar los marinos del Mediterráneo la nueva invención que hizo entrar la cartografía en un nuevo período, porque en lugar de orientarse los navegantes, como anteriormente por la salida del sol ó sea el Este, lo hicieron en adelante por la estrella polar ó el Norte hácia donde señalaba constantemente la aguja de marear, y bajo esta orientación se construyeron naturalmente tambien los mapas.

Armados ya de brújula y de mapas hidrográficos, sintieron

los marinos una seguridad en la alta mar, tan grande que los mas atrevidos extendieron cada vez mas léjos sus excursiones hácia las regiones ignotas; y solo desde entonces, es decir, á contar desde el siglo xiii, fueron posibles descubrimientos permanentes y seguros. En aquel tiempo fueron particularmente notables dos expediciones, que se hicieron antes de espirar el citado siglo, aunque quedaron sin resultado porque no se mencionan ya posteriormente. La primera es la que emprendieron en 1281 los hermanos Vadino y Guido de Vivaldi, de Génova, con el propósito de dar la vuelta al Africa y visitar por este camino la India; la segunda fué la que hicieron con el mismo objeto diez años despues Ugolini Vivaldi y Teodosio Doria.

Mas importantes y mas fecundas en consecuencias fueron las expediciones de marinos mercantes genoveses y venecianos á las costas atlánticas de Europa, á los Países Bajos y á la Bretaña, porque pudieron y supieron aprovechar discretamente la experiencia adquirida, teniendo por guía infalible la brújula. Las costas occidentales de Europa tenian fama entre los antiguos de extraordinariamente inhospitalarias, y en tiempo de Estrabon muy especialmente las costas septentrionales de España, de las cuales dice: «Esta region además de ser costa del Océano, está privada de relaciones y de tráfico con otras costas; de modo que se distingue por condiciones fatales para sus habitantes.»

En la Edad media hubo algunos buques de peregrinos que navegaron trabajosamente á lo largo de estas costas hasta desembocar por el estrecho de Gibraltar en el Mediterráneo y llegar así á la Tierra Santa, objeto de su viaje. Mas todo esto no dió lugar á relaciones de ninguna clase; hasta que los italianos abrieron la comunicacion marítima directa á fines del siglo xiiii con las ciudades de los Países Bajos, haciendo escala á mitad de camino en el puerto de Lisboa que estaba á mano. De este modo excitaron la ambición de los portugueses, los cuales debian hacer olvidar muy pronto los laureles marítimos de sus maestros. El rey D. Dionisio fué el primero que dirigió la atención de sus súbditos á este manantial nuevo y seguro de lucro y de gloria; y como tenemos datos que prueban que en el transcurso del siglo xiv hubo á veces en el puerto de Lisboa de 400 á 500 buques destinados á la navegacion de altura, resulta que la navegacion por el Atlántico iba prosperando y aumentando continuamente.

No cabe duda tampoco de que muchos de estos buques arrojados fuera de su rumbo por los temporales, descubrieron otra vez las islas Canarias, á juzgar por las noticias repetidas que sobre estas islas se esparcieron, sin que fuera posible designar el autor ó autores de su descubrimiento, siendo lo mas probable que fuesen genoveses, lo que no quita que tambien llegasen casi simultáneamente portugueses y franceses á las Islas Afortunadas, bien que su aspecto no respondiera á sus esperanzas de encontrar allí un paraíso terrenal.

En el año 1341 envió el rey Alfonso IV á las Canarias varios buques á las órdenes de un genovés y de un florentino, que al cabo de cinco dias de navegacion favorable llegaron á principios del mes de julio y visitaron en el curso del verano varias de las 14 islas que anotaron entre grandes y pequeñas, especialmente la Gran Canaria y probablemente tambien la de Hierro y de Fuerteventura. Describieron tambien el Pico de Tenerife y regresaron en el mes de noviembre.

En una patente de concesion papal del año 1344 se enumeran las islas de Canaria, Vingaria, Pluviaria, Capraria, Junonia, Embronea, Atlántica, Hesperidum, Cernent, Gorgonas y Goleta, algunas de las cuales no forman parte de las Canarias, y la de Goleta se halla en la costa de Túnez.

Los primeros que se establecieron en las Canarias fueron genoveses, y el caballero Lanzarote, de la estirpe noble de los

Malocelli de Génova, construyó hasta un castillo que se encuentra señalado en el mapa catalan del año 1375 con el nombre de Lanzeroto Maloxelo. Si á esto agregamos que en el mapa portulano del año 1351 de la biblioteca de los Médicis figuran ya 9 islas con nombres nuevos cuya forma es la del dialecto genovés, quedará patente que á las primeras expediciones portuguesas, siguieron muy pronto otras genovesas. Entre estos nombres genoveses mencionaremos solo la isla de *li Parme* (de las Palmas) y la del *Inferno* ó del Infierno, que es la de Tenerife á causa de su elevado volcan.

En aquel tiempo, quizá por el año 1346, efectuó tambien su viaje el caballero inglés Machim, que huyendo de su país fué arrojado á la isla de la Madera, que está ya anotada en el mapa portulano citado del año 1351 con el nombre italiano de *Isola de lo legname*; y junto á ella otra menor llamada Porto Santo, cuyo nombre lleva todavía hoy. Hasta se habian descubierto entonces ya las Azores situadas mucho mas léjos, llevando la del extremo Sudeste del grupo en el citado plano el nombre de *Insula* de Cabrera. Este además es el primer mapa que representa toda el Africa meridional, bien que de una manera puramente imaginaria.

De todo esto resulta que á mediados del siglo xiv se habia vuelto á descubrir, cuando menos todo lo que supieron los antiguos. Estaba reservado á los portugueses extender los límites del mundo conocido en el período siguiente, despues de ser conocidas ya con mas ó menos exactitud, las costas occidentales del mundo antiguo desde el extremo meridional del Africa hasta el Cabo Norte de Europa, y una vez dado el primer impulso á la travesía sistemática del Océano Atlántico.

Antes de cerrar esta primera parte de la obra conviene examinar tambien los viajes de los dos hermanos venecianos Nicolás y Antonio Zeno á fines del siglo x.v. Estos viajes se realizaron en la parte Norte del Océano Atlántico entre la Escandinavia y Groenlandia, á donde los normandos habian llevado sus mas antiguas expediciones marítimas. La explicacion de los pormenores de estos viajes ofreció tantas dificultades, que dieron resultados enteramente opuestos, principalmente por la corrupcion de los nombres de las diferentes localidades, nombres que los dos navegantes venecianos, en sus cartas, descripciones y mapas, italianizaron á su modo, segun los oyeron pronunciar por la gente con que trataron. El trabajo mas concienzudo para fijar la exacta correspondencia de los nombres italianizados con los verdaderos se debe á R. H. Major, autor de la obra escrita en inglés: *Los viajes de los hermanos venecianos Nicolás y Antonio Zeno* (1). Hubo quien dudara de la veracidad de estas relaciones, creyéndolo todo una supercheria; pero esta opinion ha resultado insostenible, porque el conocimiento de las cosas del Norte que revelan las cartas de los citados hermanos, excede no solamente á todo cuanto de ellas se sabia en aquella época en Europa, sino tambien á lo que se sabia á mediados del siglo xvi cuando se publicó por primera vez tan notabilísima relacion.

En efecto, á fines del siglo xiv, probablemente en 1390 y no en 1380 como dicen el texto y el mapa publicados posteriormente, Nicolás Zeno, descendiente de una antigua familia noble de Venecia, armó un buque á sus expensas para recorrer el Norte de Europa, mas por curiosidad que por ganas de descubrir tierras; porque ya hacia entonces cosa de un siglo que los buques mercantes venecianos se arriesgaban á navegar por el Atlántico y visitaban los puntos de los Países Bajos y del Mediodía de Inglaterra.

Zeno quiso penetrar mas al Norte, y un temporal llevó su buque mas allá de Inglaterra, haciéndolo varar en las playas

(1) Publicado por la Hakluyt Society. Londres, 1873.



de una de las islas Féroe, á donde acudieron los indígenas para apoderarse, segun uso antiguo, del buque y de los náfragos. En esta situacion apurada apareció un rey vecino, á quien Zeno llama en su relacion Zichmni, el cual amparó y libertó á los infelices; y agradecido el veneciano, entró al servicio de su libertador y llamó tambien á su hermano Antonio entonces en Venecia. Antonio aceptó la invitacion y marchó al Norte á reunirse con Nicolás, el cual murió cuatro años despues de su llegada en la misma isla donde naufragó y que llamaron los dos en sus relaciones Frislandia. Antonio se quedó allí diez años mas, durante cuyo tiempo escribió varias cartas á otro hermano suyo llamado Cárlos, que desempeñaba un papel importante en Venecia. Estas cartas de Nicolás y Antonio Zeno quedaron en el archivo de la familia en Venecia, hasta que un descendiente de la familia, Nicolás Zeno el menor, que nació en 1515, las encontró siendo todavía niño sin experiencia, y las destruyó en parte por no conocer el mérito que tenían. Cuando hubo llegado á la edad madura, arrepintióse; buscó lo que habia quedado y compuso la descripción de las expediciones novelescas de sus antepasados, aprovechando y copiando un viejo mapa original todo carcomido que completó segun sus conocimientos y á su manera, y publicó todo en 1558, bajo el título: *Dello scoprimento dell' Isole Frislanda, Eslanda, Engronelanda, Estotilanda, Icaria, fatto per due fratelli Zeni, M. Nicolo il cavaliere et M. Antonio.*

Juan Reinaldo Forster fué el primero que en su «Historia de las expediciones y descubrimientos en el Norte» publicada en 1784, indicó la importancia de esta relacion y la fe que merecia; y la misma opinion manifestó Alejandro de Humboldt en sus «Investigaciones críticas,» diciendo que examinando esta relacion sin preocupacion, se encontraban en ella la mejor buena fe y muchos pormenores de cosas que era imposible inventar por no existir en aquel tiempo dato ninguno en Europa que hubiese podido facilitar semejante invencion.

En cambio, tenemos la opinion contraria del almirante dinamarqués Zahrtmann que calificó todo de una invencion del menor de los Zenos.

Despues ha venido el citado R. H. Major evidenciando la exactitud de la relacion en la parte relativa á las islas Féroe y la expedicion del reyzeulo que Zeno llamó Zichmni, señor de Porlanda y Sorona, que segun habia descubierto Forster, era el jefe escocés Enrique Sinclair de Roslyn, investido por Hakon VI, rey de Noruega, de los señoríos de las islas de Orkney y de Caithness, separadas por el estrecho de Pentland que el navegante italiano cambió en Porlanda, y que luego corrompió su descendiente en el mapa en Podanda, leyendo una *d* en lugar de *rl*. De Caithness hizo *Contanes*, y de Swona, isla pequeña, hizo *Sorona*.

El tal Zichmni de Zeno quiso conquistar las islas Féroe, llamadas en danés antiguo Faeröisland, que Zeno trasformó en Frislandia.

El hijo de Cristóbal Colon, Fernando, refiere tambien en la biografía de su padre que este habia pasado en el año 1477 de Bristol á Frislandia, lo cual acaba de evidenciar la identidad de esta isla con la mayor de las Féroe; y como esta biografía se publicó en 1571, es decir, 13 años despues de la relacion de Zeno, resulta evidentemente que en la relacion no hay plagio; y si el mapa publicado por Zeno representa todo el grupo como una sola isla compacta, es culpa del arreglo que hubo de hacer Zeno el menor en el documento primitivo medio destruido por el tiempo. La flota expedicionaria de Zichmni tomó sin grandes dificultades las islas Ledovo, Ilófe (en lugar de Slofe), y otras islas menores en el golfo Sudero, que no es otro sino el de Suderoefjörd entre las islas Suderoe y Sandoe; con lo cual resulta ser Ledovo la pequeña isla peñas-

cosa casi inaccesible de Little Dimon y Slofe la isleta vecina de Skuoe. De allí pasó la expedicion al puerto de Sanestol (Sandoe) y los expedicionarios tomaron tierra cerca de un lugar llamado Bondeudon que seria probablemente Norderdahl en Stromoe. De allí se dirigieron los conquistadores, atravesando la isla, á la capital Frislandia, que seria Thorshaven, solo que Zeno le da el nombre de la isla, diciendo que está situada en una bahía abundante en peces, donde se proveian de este alimento buques de Flandes, Bretaña, Noruega y Dinamarca; y efectivamente desde muy antiguo goza aquella bahía fama de abundante en pesca.

Posteriormente Nicolás Zeno dirigió otra expedicion análoga contra lo que llama Eslanda, que son las islas de Shetland, siendo algunos buques dispersados hácia el Sur hasta Grislandia, que es la isla principal de las Orkneys que se llama Hross-ey ó Gross-ey ó sea Grande Isla.

Ahora bien, Zeno el menor unió esta isla Grislandia á las costas de aquella Isla Grande, de la misma manera que confundió á Eslanda con Islandia, aunque el texto original italiano dice *le Islande*, es decir, que habla en plural. La consecuencia de este error principal es que todos los nombres de las islas y costas de Shetland se encuentran en el mapa recompuesto, colocados en las costas de Islandia como Talas (Velli), Broas (Barras), Iscant (Unst), Traus (St. Ronans Isle), Mimant (Mainland), Dambere (Hamna) y Bras (Bressay).

Averiguado este error se reconocen todas las localidades y su situacion. Las equivocaciones introducidas en el mapa por Zeno el menor no son culpa de la relacion, cuya veracidad muy al contrario confirman; porque si todo fuese una invencion del siglo xvi no habria resistido á la investigacion geográfica exacta.

Es probable que la expedicion á las Féroe, y la otra á las islas Shetland, tuviesen efecto respectivamente en 1390 y 1391.

En el mes de julio del año siguiente se hizo Nicolás á la mar con tres buques pequeños para descubrir la Groenlandia, y es probable que tocara en Islandia y aun en Groenlandia, bien que la relacion atribuye á este último país cosas evidentemente propias exclusivamente de la Islandia. Hoy no podemos saber si estos errores estaban ya en las cartas originales ó si son debidos á Zeno el menor al compilar los fragmentos rotos de aquellas. Refiere que Nicolás Zeno, el expedicionario, encontró en lo que llama Groenlandia un convento con frailes predicadores y una iglesia dedicada á Santo Tomás al pie de un volcan en actividad, habiendo conducido los religiosos un manantial próximo de agua termal á su establecimiento para calentar la iglesia y el convento, servirse del agua hirviendo para la coccion de sus alimentos y caldear con ella algunos cuadros de tierra, á fin de obtener frutos y flores propios de climas mas templados. Junto al convento, dice la relacion, viven salvajes (que debian de ser esquimales), que se alimentan de la pesca y se sirven de canoas en forma de lanzadera, hechas de huesos de peces y cubiertas de pieles cosidas tan sólidamente que estas barquitas tan ligeras desafian todas las tempestades.

Aquí tenemos dos datos mezclados: el uno propio exclusivamente de Islandia y el otro de Groenlandia. En este último país no se han conocido jamás, ni entonces ni hoy, volcanes activos, ni menos establecimientos que aprovechen el calor de las aguas termales, mientras los salvajes indígenas ó esquimales solo son propios de Groenlandia y no de Islandia, cuyos volcanes son conocidos desde antiguo. Otra prueba de que Zeno llegó sin embargo realmente á la Groenlandia tenemos en el promontorio mas meridional de este país, que llama en su mapa Af, y que se vuelve á encontrar bajo el nombre de Hvarf en la descripción de Groenlandia escrita

por un tal Ivar Bardoen en el siglo xiv, y bajo el nombre de Haf-hvarf en la corografía de Björn Jansen.

En abono de la veracidad de la relacion de Zeno y de su visita á la isla de Islandia, refiere el almirante Irminger en la *Revista de la Sociedad geográfica inglesa* del año 1879, que en sus dos visitas hechas á aquella isla en los años 1826 y 1834, vió la antigua morada del célebre historiador Snorre Sturleson que vivió en aquella isla en Reikholt (1178 hasta el 1241), y habia edificado al lado de su casa unas termas alimentadas por el agua caliente de un manantial próximo, siendo todo construido tan sólidamente que podia haberse utilizado todavía á pesar de haber pasado seis siglos desde su construccion. El mismo encontró en Reikjadal disposiciones para aprovechar el calor del agua termal en la coccion de los alimentos.

Nicolás Zeno murió poco despues de su vuelta á las islas Féroe, víctima de los efectos del clima polar, irresistibles para un hombre del Mediodía de Europa, sucediéndole en su posicion y dignidades su hermano Antonio, á quien el jefe Sinclair supo retener cerca de su persona durante muchos años todavía, llevándosele á una expedicion montada en gran escala para descubrir tierras al Oeste. Habia oído por relacion de algunos pescadores que 25 años antes se habian extraviado hasta el otro lado del Atlántico, que allí existian grandes islas y continentes.

Estas tierras fueron el objeto de su nueva expedicion. La relacion hecha por los pescadores extraviados y tan largo tiempo ausentes de su país, fué comunicada por Antonio detalladamente á su hermano Cárlos en Venecia, y aunque contiene algunos detalles chocantes, es evidente que traza á grandes rasgos las costas americanas de México; cosa por lo demás nada sorprendente, atendido que constan las tentativas de colonizacion hechas en las playas de la Nueva Inglaterra por los normandos en el siglo xi, cuyas expediciones á las playas americanas pudieron muy bien haber sido seguidas de otras sucesivas.

Aquellos pescadores contaron que habian sido llevados hasta 1,000 millas al Oeste de las Féroe (la Frislandia de Zeno), á una isla llamada Estotilanda, mas pequeña que la Islandia, pero mucho mas feraz, y que en su centro se elevaba una montaña muy alta. Los habitantes eran inteligentes, amables, tenian un idioma particular, una escritura, y en la biblioteca del rey hasta habia algunos libros latinos.

## LIBRO SEGUNDO

### PRELIMINARES DEL PERÍODO MAGNO

#### CAPITULO PRIMERO

##### EL EXTREMO ORIENTAL DEL MUNDO ANTIGUO.

1.—El Oriente desde el principio de la preponderancia de los mogoles

Al éntar en este nuevo período de descubrimientos debemos dirigir nuestra mirada otra vez al Oriente, desde donde volvemos á oír ecos de tradiciones antiguas de países lejanos y riquísimos. Los árabes en los primeros tiempos de su dominacion, no contribuyeron en nada á aumentar en los países del Occidente el conocimiento del interior del Asia, y por el año 1000 de nuestra era casi no se conocian de tan vasto continente mas que los santos lugares de Palestina,

Usaban embarcaciones de vela con las cuales llegaban hasta la Groenlandia, pero no conocian la brújula. Despues de haber pasado los pescadores cinco años en el país hicieron una expedicion por tierra hácia el Mediodía hasta el país de Drogio, habitado por canibales que mataron y se comieron una parte de los expedicionarios. No conocian ningun metal y solo usaban lanzas de madera. Mas al Sur habia pueblos mas civilizados, los cuales habitaban en ciudades y sacrificaban en sus templos idólatras víctimas humanas cuya carne comian despues. El país abundaba en oro y plata.

El nombre de Estotilanda en esta relacion indica algun resto de un establecimiento normando, aunque la civilizacion aparece muy exagerada; y las noticias sobre los países mas meridionales con su abundancia de oro, sus templos y sacrificios humanos se aplican perfectamente á México; pero no se puede orientar ni Estotilanda ni Drogio (1). De todos los extraviados solo regresó uno que debia servir de guia á la expedicion magna de Sinclair y de Antonio Zeno, pero aquel pescador murió por desgracia poco antes de hacerse la escuadra á la mar, lo que fué causa de que no pudiese encontrar aquellos países. Además fué llevada por las tempestades en direccion del Sudoeste hasta una isla llamada Icaria, donde al decir de Zeno el Menor, todos los reyes se llamaban Icaros, desde el primer rey que fué hijo del rey Dédalo de Escocia. Esto, como se comprende, son imaginaciones italianas añadidas por dicho Zeno de su propia cosecha; porque segun observó muy acertadamente Forster, fué la expedicion simplemente al país de Kerry en Irlanda, al cual se aplican muy bien todas las circunstancias de la descripción, como el comportamiento hostil de los habitantes y otras. De esta Icaria ó Kerry llegó la escuadra á Groenlandia, desde donde regresó pronto á las Orkneys.

A pesar de las muchas oscuridades que quedan aun por resolver en la relacion de estos viajes de los hermanos Zeno, no puede negarse la veracidad del fondo, ni mucho menos debe condenarse á la ligera como una pura invencion. El mapa de Zeno el Menor contiene ciertamente muchas cosas acertadas y verdades geográficas, á pesar de sus grandes errores y monstruosidades que los cartógrafos del siglo xvi se apresuraron á copiar fielmente; pero lo que merece una atencion muy particular es que Zeno viene á confirmar una vez mas las noticias de establecimientos normandos en América.

objeto anhelado de los peregrinos cristianos; ni hubo entonces tendencia alguna á saber mas. Los árabes no molestaron por su parte á los visitantes piadosos, cuyo afán de saber se limitó á conocer las localidades que figuran en las tradiciones religiosas. Este estado de cosas cambió cuando los sultanes turcos y seldyúidas se hicieron dueños de aquellos santos lugares y oprimieron á los peregrinos cristianos, con lo cual suscitaron en toda la Europa un movimiento que acabó por producir las cruzadas. Estas, á la verdad, no ensancharon nuestro conocimiento del Asia occidental mas allá de la Mesopotamia; pero el contacto con la civilizacion árabe des-

(1) México en lengua azteca se llamaba *Tenoxitlan*.

(N. del T.)